

PLUTARCO Y LAS TRANSGRESIONES DE LA NATURALEZA. ANÁLISIS
ESTILÍSTICO DE *DE FACIE IN ORBE LUNAE* 926C-D

Aurelio Pérez Jiménez
Universidad de Málaga)

(Texto presentado a discusión en el XIV Encuentro de la Red Europea de Plutarco, celebrado en la Universidad de Lovaina los días 19-20 de septiembre de 2013. Pendiente de redacción definitiva para su publicación)

Abstract

The principal aim of this paper is to make evident the stylistic values of Plutarch's text in a concret passage of the scientific part of the dialogue *De facie in orbe Lunae*. In this case I will analyse from this stylistic point of view the discussion between Lamprias and Pharnaces concerning the earth nature of the moon. The abundance of words referring to the elements and their physical nature, the literary procedures to underline them, the use of diferent verbs according to Lamprias' philosophical arguments, and the suitability of the rhetorical clausules for the sense of phrases, denote a particular interest of Plutarch in this passage, whose philosophical sense also can be better understand by means of such analyse.

1

Con respecto al pasaje que vamos a comentar, anticipamos que se trata de la argumentación práctica con que Lamprias utiliza dialécticamente la doctrina estoica discutida por él sobre los movimientos naturales de los elementos y que sirve a Fárnaces y su escuela para negar el carácter térreo de la luna, indispensable en el diseño metafísico y teleológico que establece Plutarco en este diálogo.

Podemos decir sin titubeo alguno que con los capítulos 12-15 (926B-928B) del *De facie* entramos en el reino de la naturaleza. En él el primer actor es el término φύσις que hace acto de presencia desde el comienzo hasta el final y que se cita literalmente veinticuatro veces en esos tres capítulos y otras diez en la raíz del verbo φύω, prueba evidente del interés de Plutarco por la cuestión natural aplicable a los astros. Es más, de esas treinta y cuatro veces, la expresión lingüística de la naturaleza está implicada al menos en tres cláusulas de períodos principales, con los ritmos preferidos del Queronense, el ditroqueo (926C: -φυκεν οὔσαν y 927C: -θαι πέφυκεν) y el dicrético (928A: τὴν ἐκάστου φύσιν), una observación que confirma la relevancia estilística del tema.

En cuanto a otros procedimientos estilísticos, la φύσις aparece resaltada por :

- 1) La posición del término al comienzo o final de una estructura sintáctica: 927C: *παρὰ φύσιν* (1) *ἐν οὐρανῷ* (2) *τοῖς γεώδεσι* (3) *τὰς κινήσεις* (2) *ὑπάρχειν* (1))
- 2) Su participación en quiasmos: 926C: *μὲν ἄνωφερές* (1) *φύσει* (2) *καὶ κοῦφον* (1), 926E: *Τιτᾶνας* (1) *ἐπὶ τὴν φύσιν* (2) *καὶ Γίγαντας* (1); 927C: *ταῖς κατὰ φύσιν ῥοπαῖς* (1) *χρηῖσθαι* (2) *καὶ φέρεσθαι* (2) *καθ' ὃ πέφυκε* (1);
- 3) o en alternancias sintácticas combinadas con el quiasmo: 926E: *τοὺς παλαιοὺς* (1) *κινῆς* (2) *Τιτᾶνας* (1) *ἐπὶ τὴν φύσιν* (2) *καὶ Γίγαντας* (1)...
- 4) La presencia en fórmulas sintácticas del perfecto *πέφυκεν*, que con pequeñas variantes se repite hasta en 6 ocasiones (*ὅπου μὴ πέφυκεν*, 926C, 2 veces, *ἐξ οὗ πέφυκεν*, 927A, *ἣ πέφυκε*, 927A, *καθ' ὃ πέφυκεν*, 927C y *πρὸς ὃ πέφυκεν*, 927E).

El objetivo de estos capítulos es hacer valer ante el estoico del diálogo, Fárnaces, y, en una breve intervención, ante el peripatético Aristóteles que la Luna es terrea y habitable, condición necesaria para la credibilidad filosófica del mito demonológico de Sila.

En cuanto al argumento principal, el de la posición arriba o abajo y el movimiento hacia arriba o hacia debajo de los elementos, que los estoicos defienden hasta sus últimas consecuencias para concluir que la Luna, si fuera tierra, no podría estar arriba, ya que la tierra y el agua tienden hacia abajo y que no puede haber otros mundos exteriores (tema rebatido también en *De defectum oraculorum*), pues ello implicaría posiciones *παρὰ φύσιν* de los elementos, Lamprias y Lucio ya han resuelto el problema discutiendo la identificación de tierra, centro del cosmos y posición abajo.

Se deduce, pues, que los elementos son, en cuanto parte de la φύσις, el otro *Leitmotiv* del pasaje y eso también tiene su relevancia estilística en el diálogo. Así los nombres de los principales elementos confrontados (tierra, aire y fuego), o de sus cualidades y comportamientos esenciales, se repiten a menudo y constituyen el referente estilístico principal (posiciones en la frase, aliteraciones, campos semánticos, etc.), primando ante todo el del elemento tierra y el del fuego, como propios de la luna en las dos teorías antitéticas puestas en litigio.

En suma, la tierra, ya sea por su término principal (*γῆ*), por sus derivados (*γεῶδες*), o por objetos que le son propios, como lo pétreo, se menciona 11 veces: *γῆ* (8), *γεῶδες* (2), *λιθῶδες* (1), *ψυχρός* y el agua 7: *ὔδωρ* (3), *θάλαττα* (3) y *ὕγρωτης* (1).

El aire es mencionado como *πνεῦμα* cuatro veces.

Y el fuego, después de la tierra es, como decíamos, el elemento dominante en este pasaje, tanto con su denominación propia, *πῦρ* (7), como por los adjetivos

derivados de ella, πυρώδης (2) y πυροειδής (1), o por su cualidad principal, θερμότης (1) y θέρμα (1).

En cuanto a los movimientos, indicados por sustantivos y verbos (τὰς κινήσεις, ἦκειν, ὑφεῖται καὶ κέκαμπται καὶ διεσχημάτισται, γεγονῶς καὶ γινόμενος, μεταβολαῖς, μεθιστὰς καὶ ἀπάγων, διάλυσίν, κινής, ἀκοσμίαν) es frecuente la referencia a los del aire y fuego (incluida el alma y el νοῦς), ascensión, ligereza y rapidez (ἀνωφερὲς, κοῦφον, ταχεῖα, περιπολοῦντα καὶ διπτάμενον) y a los de la tierra, (incluido el cuerpo) descenso, peso y lentitud (βραδεῖ, τὸ βαρὺ, βρίθος, πάχος).

La mayoría de estos términos encuentran una expresión literaria que realza su importancia, bien por su posición en un quiasmo, por ocupar el principio o final de un miembro o período, o por otros recursos retóricos como la aliteración, la homonimia, la repetición con o sin políptoton, la alternancia, el paralelismo o la posición antitética. Sobre algunos de estos recursos volveremos en el análisis de una pequeña parte de este pasaje, que limitamos por razones de espacio en este trabajo.

2

En el capítulo 11 del diálogo se discute, como hemos dicho, el movimiento natural de los elementos constituyentes de los astros y del cielo en general, de modo que el centro, y por tanto la posición más baja, no corresponde a ningún cuerpo (entiéndase la tierra), sino a un punto indeterminado. En suma, se relativiza el movimiento ascendente y descendente, clave para demostrar la posibilidad de que un cuerpo térreo ocupe una posición elevada. Como indica Daniel Babut, este argumento basta por sí solo para desmontar la tesis estoica que impide que la tierra esté arriba y convierte, por tanto, la Luna en aire y fuego; sin embargo, y convencido de que su argumentación no contenta a Fárnaces, siempre desconfiado y a la defensiva ante los métodos dialécticos de los platónicos, Lamprias decide poner en evidencia la doctrina estoica pasando a su propio terreno y asumiendo, siquiera sea como recurso metodológico, los movimientos y posiciones naturales de los elementos. El representante del autor comienza, pues, por aceptar tácitamente que los movimientos en el cielo de los objetos térreos son antinaturales: Οὐ μὴν ἀλλὰ θέντες, εἰ βούλει, παρὰ φύσιν ἐν οὐρανῷ τοῖς γεώδεσι τὰς κινήσεις ὑπάρχειν,.... Y con evidente maestría retórica, una vez puesto sobre la mesa el punto de vista estoico, centrará su atención –tema central de todo el pasaje que estamos comentando– en la experiencia de que los elementos ocupen posiciones contrarias a su

naturaleza; lo que, al final, le permitirá introducir un agente corrector del mecanicismo natural (la Providencia) que orientará lo natural hacia τὸ βέλτιον.

Pero vayamos ya a nuestro pasaje. Al asumir Lamprias que el movimiento en el cielo (arriba) de lo térreo (la Luna) es antinatural, no está admitiendo con los estoicos que ésta no sea tierra. Lo único que demuestra la aceptación de este principio es que el lugar ocupado por ella (el cielo) es antinatural: τοῦτο τὴν σελήνην οὐ δείκνυσι γῆν μὴ οὔσαν ἀλλὰ γῆν ὅπου μὴ πέφυκεν οὔσαν. Y, como es lógico, la expresión de ese lugar será el componente lingüístico estilísticamente resaltado.

En efecto, desde el punto de vista literario, que es el que nos interesa a nosotros aquí, el período en cuestión da relevancia a dos argumentos: uno es el platónico, que la luna es tierra, y el otro, la única concesión hecha a los estoicos, la transgresión de la naturaleza que supone esta afirmación. Pues bien, al primero se le da relevancia con los siguientes procedimientos:

- 1) La *anticipatio* del término principal σελήνην, el astro objeto de la polémica.
- 2) La litotes οὐ δείκνυσι γῆν μὴ οὔσαν que, asociada a la adversativa ἀλλὰ γῆν ... οὔσαν, refuerza la posición platónica; pues es una forma doble de decir que la Luna “es tierra”, primero en negativo y luego en positivo; pero al mismo tiempo introduce una restricción (el lugar), que va a ser el *Leitmotiv* de todo el capítulo y que concreta más la concesión hecha a los estoicos, haciéndola compatible con la tesis platónica.
- 3) En la estructura τὴν σελήνην οὐ δείκνυσι γῆν μὴ οὔσαν ἀλλὰ γῆν los sustantivos importantes (referidos a la tierra y a la luna) se organizan en un quiasmo que sitúa en el centro el elemento que identifica a la luna y en los extremos los objetos identificados (luna-tierra-tierra) con lo que da cohesión a dicha identidad; y, desde el punto de vista semántico, se produce una alternancia de elementos, 1 (sustantivo) 2 (predicado) 1 (sustantivo) 2 (predicado) 1 (sustantivo) que apunta en la misma dirección.
- 4) Repetición de la raíz que indica el elemento identificativo de la luna (tierra) en γεώδεσι, γῆν, γῆν.

El otro tópico, el que recoge y adapta al pensamiento platónico la tesis estoica, es decir, que tal afirmación va “contra la naturaleza”, se subraya con el sintagma παρὰ φύσιν y con la fórmula ὅπου μὴ πέφυκεν. De hecho, ambas expresiones abren y cierran todo el período y, pese a la *variatio* sintáctica, son equivalentes:

- 1) También en este caso se repite la raíz más significativa, φυ-: φύσιν y πέφυκεν.

2) La transgresión natural se relativiza espacialmente, primero con un término concreto (ἐν οὐρανῷ) y luego con un adverbio de lugar relativo que deja indeterminado el lugar, aunque se refiere al mismo: ὅπου μὴ πέφυκεν.

Por último, al final del período se establece una unión rítmica entre ambos temas, ya que el término principal de la frase que denota la transgresión, espacial, de la naturaleza y el participio que indica la identidad térrea de la Luna, forman parte de la cláusula ditrocaica que da normalidad a la posición de Lamprias: -φύκεν οὕσαν.

Con respecto a este primer período de la argumentación podemos concluir que se asume el carácter antinatural de los movimientos hacia arriba de los cuerpos térreos y hacia debajo de los aéreos e ígneos; pero que se establece la posibilidad de una posición antinatural de los elementos en el cosmos.

La demostración de esa posibilidad se hará ahora con ejemplos sobre la realidad de los otros elementos principales (fuego y aire) que se someten igualmente a posiciones *contra naturam* sin atentar contra su identidad como tales; a esos ejemplos comprobables por la experiencia se sumarán luego otros que forman parte del *corpus* filosófico de los estoicos y, tal vez o en parte, de los platónicos, concernientes al comportamiento del alma, del intelecto y del elemento universal. En todos estos ejemplos veremos cómo la relevancia estilística afecta a los elementos en antítesis y a su realidad natural y su posición contraria a la naturaleza:

1. El primero es el fuego del Etna: ἐπεὶ καὶ τὸ πῦρ τὸ Αἰτναῖον ὑπὸ γῆν παρὰ φύσιν ἐστίν, ἀλλὰ πῦρ ἐστι, Aquí el Leitmotiv es el fuego y su posición antinatural, que se encuentra bajo tierra; pero ello no afecta a la identidad del elemento (cuyo movimiento natural es hacia arriba). La repetición del término πῦρ (con su sonido inicial subrayado por la aliteración en παρὰ y la presencia en ἐπεὶ y ὑπό) y su posición, al principio y al final del colon, formando parte de la cláusula (ἀλλὰ πῦρ ἐστι = crético + espondeo) indica cuál es ahora el referente principal del mensaje; la estructura deja en el centro, por tanto en posición relevante, el otro tema importante del argumento, esto es, el lugar (ὑπὸ γῆν) y su condición antinatural (παρὰ φύσιν); respecto de la identidad del elemento, que se mantiene intacta a pesar de esa transgresión de la φύσις, es importante que el verbo utilizado para ella es εἰμί (repetido en su doble acepción de ‘estar’ y ‘ser’) que se vincula al elemento en una construcción bimembre y paralela τὸ πῦρ... ἐστίν, ἀλλὰ πῦρ ἐστι y que, como hemos dicho, constituye con él la cláusula.

2. El aire encerrado en pellejos: καὶ τὸ πνεῦμα τοῖς ἀσκοῖς περιληφθὲν ἔστι μὲν ἀνωφερὲς φύσει καὶ κοῦφον, ἦκει δ' ὅπου μὴ πέφυκεν ὑπ' ἀνάγκης. El segundo ejemplo afecta al otro elemento cuya posición natural es arriba, el aire, pero cuyo movimiento de ascensión es interrumpido *contra naturam* cuando se lo encierra en pellejos. De nuevo el elemento (ahora τὸ πνεῦμα, subrayado además por la aliteración con περιληφθὲν y πέφυκεν) ocupa la primera posición del *colon*, aunque la identidad (también en este caso el verbo utilizado es εἶμι) se expresa mediante sus propiedades naturales (ἀνωφερὲς φύσει καὶ κοῦφον); la repetición de la frase ὅπου μὴ πέφυκεν nos recuerda el argumento inicial (que la luna es térrea pero está en un lugar antinatural) para el que sirve de demostración. Desde el punto de vista estilístico la estructura es espléndida: además de la relevancia, ya indicada, de πνεῦμα, se pone énfasis en la φύσις y su transgresión y en la oposición entre el movimiento natural ascendente del aire (pleonismo con los adjetivos ἀνωφερὲς y κοῦφον) y, tal vez, el circular (la elección del término περιληφθὲν es excelente) a que se ve restringido por su posición: ἀνωφερὲς que indica el movimiento natural del aire con su prefijo ἀνω- está además reforzado por la aliteración simple con ἀσκοῖς y la silábica con ἀνάγκης; y su segundo elemento –φερὲς, además de explicar por razones estilísticas el uso del verbo ἦκει en lugar de ἔστι para dar razón de su posición natural como en los casos anteriores (la luna y el fuego del Etna), realza al protagonista principal, que es la naturaleza, φύσις, con el que hace aliteración del sonido φ, reforzado por la presencia del sonido inicial en περιληφθὲν, κοῦφον y πέφυκεν). También en este *colon* la cláusula (en este caso es final de todo el período) -φυκεν ὑπ' ἀνάγκης, un peonio 1+ espondeo, da cuenta rítmica de la transgresión física (el peonio) y de la necesidad impuesta al movimiento natural del aire (el espondeo).

Tras estos dos ejemplos, que responden a la experiencia objetiva, Lamprias se introduce ahora en el terreno antropológico y metafísico (ambos físicos) de la propia filosofía estoica. Plutarco (aunque en algún momento recurra a distinciones de su propia filosofía, como la diferenciación entre ψυχή y νοῦς) se cuida mucho en estos ejemplos de atribuir la interpretación física del alma (ὥσπερ ὑμεῖς φατε) y de la divinidad (ὁ δὲ Ζεὺς ὑμῶν οὗτος) a los estoicos, cuyos principios se asumen sólo como punto de partida de toda la argumentación. Además, para los nuevos ejemplos que no le interesan más que como parte de la demostración dialéctica de que los elementos naturales pueden encontrarse en la realidad ocupando espacios *contra naturam*, el platónico fija las distancias doctrinales con un nuevo modo de formulación. En efecto, si para los

ejemplos de la experiencia física utilizó el lenguaje discursivo, ahora introduce restricciones con recursos impresivos (‘πρὸς Διός’ εἶπον) y utilizando, para los tres casos, interrogaciones retóricas que eviten la idea de que el filósofo comparte las ideas de sus oponentes.

1. El alma y su corporeidad: αὐτὴ δ’ ἡ ψυχὴ, πρὸς Διός’ εἶπον ‘οὐ παρὰ φύσιν τῷ σώματι συνείρκεται βραδεῖ ταχεῖα καὶ ψυχρῶ πυρώδης, ὥσπερ ὑμεῖς φατε, καὶ ἀόρατος αἰσθητῶ; Como en los ejemplos anteriores, hay una *anticipatio* del referente principal de este período, el alma, que lo abre y cuyo término se subraya, además con la aliteración (acompañada de homonimia y poliptoton) ψυχὴ... ψυχρῶ... ψυχῆν; también aquí la expresión *contra naturam* (παρὰ φύσιν) se asocia al lugar ocupado por el alma, a saber el cuerpo, cuyo término, σώματι, es casi tan relevante como el de ψυχὴ, ya que es su antítesis y su complemento antropológico. Así, se repite más adelante, se refuerza en el período siguiente (el que corresponde al νοῦς) mediante la individualización de sus partes (σάρκας... νεῦρα καὶ μυελούς) y completa su relevancia con la aliteración del sonido inicial: σώματι συνείρκεται...σώματι... σάρκας.

Las oposiciones, tanto de los sustantivos como de los adjetivos que caracterizan esa asociación antinatural, se encadenan estilísticamente mediante un juego de estructuras en quiasmo y alternancia muy conseguido. Así, la primera estructura está formada por el quiasmo sintáctico ἡ ψυχὴ... τῷ σώματι συνείρκεται βραδεῖ ταχεῖα: nominativo (1) dativo (2) verbo (3) dativo (2) nominativo (1). Ahora el verbo que marca la posición no es εἶμι, como a propósito del fuego del Etna, ni ἤκω, como en el ejemplo del aire, sino otro, συνείρκεται, que tal vez delata la militancia pitagórico-platónica de los personajes (Lamprias y Lucio) que hacen causa común contra los estoicos representados por Fárnaces. De hecho, la misma forma συνείρκεται se encuentra en un pasaje de fuerte colorido pitagórico de Aristides Quintiliano en el que se explica la relación entre el cuerpo y el alma y, en la forma del participio συνειργμένη, en otra obra de Plutarco de tema platónico. Me da la impresión, pues, que en este primer quiasmo Lamprias toma posiciones propias (que recuerdan la idea platónica del cuerpo como tumba del alma) antes de pasar al segundo quiasmo, donde hace expreso y parece subrayar el pensamiento de los estoicos; esto es seguro para la oposición ψυχρῶ πυρώδης y más indeterminado para la otra, que comparten otras escuelas, incluido el platonismo. En efecto, ὥσπερ ὑμεῖς φατε, seguramente sugerido por la calificación del alma como πυρώδης, se constituye en centro de otro quiasmo sintáctico, καὶ ψυχρῶ

πυρώδης, ὥσπερ ὑμεῖς φατε, καὶ ἀόρατος αἰσθητῶ, que sigue la secuencia final del anterior: dativo (1) nominativo (2) ὥσπερ ὑμεῖς φατε (3) nominativo (2) dativo (1). En fin, la cláusula ἀόρατος αἰσθητῶ (coriambo + espondeo) refleja rítmicamente el contenido del período: el coriambo imita la cohesión interna del alma con cuerpo y el espondeo la fuerza de su unión.

2. El νοῦς y su corporeidad: διὰ τοῦτ' οὖν σώματι ψυχὴν μὴ λέγωμεν εἶναι μηδὲ νοῦ<ν>, χρῆμα θεῖον, ὑπὸ βρίθους καὶ πάχους, οὐρανόν τε πάντα καὶ γῆν καὶ θάλασσαν ἐν ταῦτῳ περιπολοῦντα καὶ διπτάμενον, εἰς σάρκας ἤκειν καὶ νεῦρα καὶ μυελούς καὶ παθέων μυρίων μεστάς ὑγρότητας; El comienzo del período siguiente, διὰ τοῦτ' οὖν σώματι ψυχὴν μὴ λέγωμεν εἶναι, es un puente entre el ejemplo del alma y el cuerpo que se cierra así con la disposición quiasmática de los dos términos respecto del comienzo del colon anterior (ἢ ψυχὴ...τῶ σώματι...σώματι ψυχὴν) y el del νοῦς que de este modo también se liga al cuerpo en las mismas condiciones que aquella (*contra naturam*); otra vez Plutarco echa mano de las alternancias, zigzagueando con el lenguaje la ligereza del intelecto (χρῆμα θεῖον) y el peso y espesamiento que lo baja hacia el cuerpo (ὑπὸ βρίθους καὶ πάχους), la agilidad e inmediatez de su libertad de movimiento (οὐρανόν τε πάντα καὶ γῆν καὶ θάλασσαν ἐν ταῦτῳ περιπολοῦντα καὶ διπτάμενον) y su entrada en los distintos componentes del cuerpo: σάρκας, νεῦρα, μυελούς y παθέων μυρίων μεστάς ὑγρότητας. En el nivel fónico debemos destacar la aliteración (silábica en parte) y repetición insistente de la π- que afecta a los términos más significativos de esa alternancia entre las cualidades del intelecto y la realidad de su encarnación: πάχους, πάντα, παθέων, περιπολοῦντα, διπτάμενον, así como a las otras partes corporales: σάρκας por su relación con σῶμα con el que forma aliteración, νεῦρα por la relación fónica con νοῦν y μυελούς por su aliteración silábica con μυρίων y simple con μεστάς y, más lejana, con μή μηδέ del comienzo del período. En cuanto a la cláusula, un ditroqueo (ὑγρότητας), entra en la normalidad de los finales rítmicos de Plutarco, pero es un elemento más que, sumado a la posición de cierre del período, subraya el último elemento físico intervenido por el νοῦς que, además, es el más implicado en la materialización del espíritu.

4. Zeus uno y múltiple: ὁ δὲ Ζεὺς ὑμῖν οὗτος οὐ τῆ μὲν αὐτοῦ φύσει χρώμενος ἔν ἐστι μέγα πῦρ καὶ συνεχές, νυνὶ δ' ὑφεῖται καὶ κέκαμπται καὶ διεσχημάτισται, πᾶν χρῶμα γεγρονῶς καὶ γινόμενος ἐν ταῖς μεταβολαῖς; La última de las preguntas retóricas con que Lamprias trae a su terreno la doctrina estoica apunta a su línea de flotación, la divinidad suprema Zeus convertido en referente alegórico de la realidad estoica, el fuego. De

nuevo se anticipa el nombre que corresponde al argumento (*Zεῦς* ocupa la primera posición) y, como en el caso del alma (y por extensión del *νοῦς*), *Lamprias* se preocupa por dejar sentado que lo dicho es parte del bagaje filosófico de sus oponentes (*Zεῦς ὑμῖν οὗτος*). El período tiene dos miembros: en el primero se enfatiza la naturaleza uniforme y continua de la divinidad, de acuerdo con su naturaleza (*ἔν ἐστι μέγα πῦρ καὶ συνεχές*); y, en el segundo, la pluralidad con que se manifiesta en la realidad tras la diferenciación del cosmos (se entiende que *contra natura*). Desde el punto de vista estilístico, aparte de la recuperación del término *φύσις* capital en todo el pasaje que estamos comentando, el *Leitmotiv* del primer período (la unicidad) se logra con la posición central de *ἔστι* (recuperado el verbo que expresa por excelencia la identidad) entre *ἔν* y *μέγα* y de *πῦρ* (la material divina) entre *μέγα* y *συνεχές*. En cuanto al segundo período, la diferenciación antinatural del fuego por la *διακόσμησις* se logra con la acumulación excepcional de tres verbos que denotan el cambio y separación (*ὑφεῖται καὶ κέκαμπται καὶ διεσχημάτισται*) y la repetición con políptoto (participio perfecto y participio de presente) del verbo *γίγνομαι* que indica la identidad en proceso. Cierra el pasaje un término tan significativo para esta idea como es *μεταβολαῖς*. En cuanto a *χρῶμα* de los manuscritos, pienso que es un error corregirlo, como hace *Donini*, por *χρῆμα* de la *Aldina RJ94.*; pues, además de asociar la nueva situación (antinatural) del fuego en la *διακόσμησις* con su realidad física en la *ἐκπύρωσις*, gracias al parecido y aliteración entre *χρώμενος* del primer período y *χρῶμα* de este segundo, el término cumple una función importante tanto en el pensamiento platónico de la creación (donde es la aportación del fuego a la visibilidad del cosmos) como en la doctrina de *Zenón*, para quien *τὰ χρώματα πρώτους εἶναι σχηματισμοὺς τῆς ὕλης*, un pensamiento que sin duda tiene presente *Plutarco* cuando asocia *χρῶμα* al verbo que indica la última fase de la diferenciación cósmica: *διεσχημάτισται*. También aquí las cláusulas aportan el *πᾶθος* de su ritmo al sentido de los miembros: en efecto, el coriambo que cierra el primer colon subraya la unidad del fuego, mientras que el dicrético del segundo (*-νοῦς ἐν ταῖς μεταβολαῖς* en realidad baqueo+ peonio 2) con la abundancia de breves y la desmembración, por tanto, de los elementos rítmicos habituales, es perfectamente acorde con la pluralidad cósmica que se quiere reflejar.

Nosotros dejamos aquí nuestro análisis; pero anticipemos que, en lo que sigue tanto de este capítulo como de los siguientes, *Lamprias*, esto es *Plutarco*, una vez demostrado que los elementos ocupan posiciones antinaturales en el cosmos, advierte a sus antagonistas de los peligros de romper la unión ordenada y forzada de los elementos

y querer volverlos a su estado de aislamiento, de separación primigenia, donde sólo reina el caos y la discordia. La imposición del orden racional entre ellos, superior y que contraviene el desorden natural, implica la sustitución de νεῖκος por ἔρως y la intervención para ello de la Providencia. Así Lamprias deja ver al final sus cartas como platónicas, en virtud de las cuales, como dijimos al principio, la divinidad ἐχρήσατο τῆ φύσει αὐτῶν ἐπὶ τὸ βέλτιον. Lógicamente, no se trata tampoco aquí de una sencilla exposición narrativa, sino que igual que en el pasaje inicial comentado por nosotros, y en algunos casos con mayor profusión de recursos, el lenguaje se acomoda a los argumentos filosóficos. De este modo, la ἀκοσμία representada por los elementos κατὰ φύσιν, la ἄρμονία que les impone el amor (Afrodita y Eros) y la acción de la πρόνοια, del ποιητῆς Ζεὺς Ἀριστοτέχνας, sustituyendo la necesidad física por el orden del λόγος, Plutarco nos las hace sentir literariamente a nosotros, el público de su diálogo, con la intensidad y el colorido formal con que nos ha permitido percibir literariamente, en nuestro ejemplo, la posición παρὰ φύσιν de los elementos en el cosmos.